

UNA EXPERIENCIA EDUCATIVA CON ALUMNOS REZAGADOS.

A manera de introducción.

En este breve espacio, trataré de relatar una experiencia que desde hace tres años se iniciara con un grupo de alumnos que, a diferencia de los demás, contaban con un número mayor de limitaciones para concluir su bachillerato. Alumnos que ingresaron al Colegio hace más de cuatro años, y que por diversas razones no pudieron terminar en ese tiempo.

En aquel entonces participé en una serie de pláticas dirigidas a los alumnos que iban a presentar exámenes extraordinarios; en ellas pude percatarme de que el problema, en muchos casos, no sólo era de reprobación, sino que había algunos alumnos que habían pasado a formar parte del grupo de rezagados. Alumnos que tenían ya varios años intentando terminar su bachillerato sin conseguirlo, y otros que lo habían abandonado casi por completo.

Creo que estaríamos de acuerdo en que la reprobación es un elemento que puede encontrarse —dentro de ciertos límites— en casi todas las instituciones escolares y en todos los niveles educativos. En el Colegio de Ciencias y Humanidades el problema es grave y puede alcanzar niveles alarmantes, más aún cuando se presenta ya como un problema de rezago.

A mi juicio, la reprobación es un antecedente del rezago y, aunque quizá no lo determine, sí lo condiciona. Así, el no acreditar una materia puede significar para el alumno un rezago de cuatro, cinco o más años en el nivel bachillerato y para la institución el no poder elevar su nivel de eficiencia terminal.

En los tres años en que se esperaría que una generación concluyera su bachillerato, sólo un 50 por ciento de la población lo consigue, otro tanto en el año siguiente y algunos más en años sucesivos, sin que a la fecha podamos tener la certeza de haber sacado alguna generación completa.

A manera de hipótesis.

Los alumnos que quedan a deber alguna materia después de sus cuatro años y fracasan en los intentos inmediatos de examen extraordinario, con el tiempo dispersan sus intereses y adquieren nuevas responsabilidades.

Si tomamos en cuenta que seguramente algunos de estos alumnos abandonaron el curso de esas materias, la situación es más problemática cuando se presentan al extraordinario, ya que carecen de la información necesaria acerca de la materia y, aún cuando las guías pretenden apoyarlos, la ayuda en estas condiciones resulta insuficiente. Viene entonces un cierto alejamiento de sus metas y del Plantel, lo que hace que día con día aumenten las limitaciones para concluir su bachillerato y algunos incluso lo olviden.

Los constantes fracasos en una misma materia son muy frecuentes. Me gustaría poder presentar gráficas que ilustren la cantidad de veces que un alumno rezagado ha intentado acreditar su materia, pero esa investigación no la hemos realizado. Algunos han presentado 7 u 8 veces un extraordinario y otros se inscriben igual número de veces y sólo se presentan en 3 ó 4 ocasiones. Esto evidenciaría con datos exactos la falta de apoyo que estos alumnos viven, cuando no completan su bachillerato en el tiempo establecido.

De forma ligera podríamos expresar que son tontos o flojos, pero habría que investigar más a fondo cuáles son sus necesidades, sus problemas y limitaciones, para ubicar mejor la responsabilidad que nos corresponde en el problema. Si analizáramos cuáles podrían ser las causas del rezago, tendríamos que partir del supuesto de que no puede ser falta de capacidad de los alumnos, puesto que ya acreditaron más de 27 materias. Más bien podríamos pensar que estarían entre las siguientes:

1. Falta de Información: Cuando los alumnos desconocen sus derechos y oportunidades para concluir el bachillerato y continuar estudios superiores e ignoran los trámites necesarios y fechas para efectuar exámenes extraordinarios, dejan pasar el tiempo hasta que llegan al abandono total.

2. Falta de Motivación. Cuando los alumnos abandonan el Plantel y ya no tienen derecho a cursos ordinarios, en muchos casos pierden el interés por sus materias, adquieren nuevos compromisos, responsabilidades e intereses que cobran prioridad para ellos olvidándose de concluir su bachillerato.

3. Actitudes Negativas. Cuando los alumnos han reprobado varias veces una misma materia, se generan en ellos actitudes que obstaculizan el aprendizaje, tales como la aversión hacia la materia o la inseguridad que puede llegar a provocar en ellos nuevos fracasos.

4. Falta de Organización y Habilidad para Estudiar. Cuando los alumnos dejan

de estudiar y asistir a clases, se torna difícil empezar a hacerlo nuevamente, con frecuencia no saben qué deben estudiar, cómo hacerlo y por dónde comenzar, revisan desorganizadamente los temas y pretenden grabarse todo en poco tiempo.

5. Falta de Tiempo. Cuando los alumnos tienen necesidad de trabajar o adquirieron las responsabilidades de un hogar, disponen de menos tiempo para dedicarse al estudio; ésta es seguramente la condición de más del 50 por ciento de nuestros rezagados y evidentemente los coloca en situación desventajosa para estudiar o para presentarse los días de examen.

6. Concretamente, el alejamiento del Plantel, las necesidades particulares de trabajo, los problemas de índole personal, la falta de motivación y de habilidad para el estudio serían algunos de los factores más destacados que encontramos como posibles causas del rezago.

En este sentido podemos considerar que la motivación, como el crear necesidades y despertar interés en los alumnos, es un aspecto muy importante que debe asumirse entre las responsabilidades del Departamento de Psicopedagogía, así como propiciar que cuenten con el apoyo académico necesario, y dotarlos de técnicas y metodología que les permita resolver exitosamente sus exámenes.

Nuestro proyecto.

Las hipótesis planteadas anteriormente nos permitieron una cierta comprensión del problema y, en esa misma medida, planear nuestras estrategias de apoyo.

En los antecedentes de nuestra estrategia actual se ubica un primer intento de apoyo en el aspecto de información y motivación para el estudio, a través de una charla con quienes adeudaban materias.

Posteriormente, además de la plática con ellos, se buscó la integración de grupos de estudio, lo cual dió a la plática una intencionalidad nueva, la de inducirlos a trabajar en equipo los sábados. Iniciar una actividad de estudio en equipo tenía la finalidad de acercar un poco a los alumnos al Plantel y consecuentemente a una situación de compañerismo que pudiera apoyar su preparación, en un día accesible para quienes trabajaban, y con las condiciones propicias para el estudio; salones, biblioteca, guías de examen y apoyo moral de su equipo.

Hacerlo así se tradujo en el apoyo mutuo que pudieron experimentar, asegurando en esta forma sus avances en el conocimiento de la materia, logrando mantener mayor continuidad en el estudio, a pesar de los obstáculos, cosa que estudiando solos pierden con frecuencia.

El trabajo en equipo les permitió aprovechar mejor el tiempo, a través de la distribución de tareas y ayudarse mutuamente para vencer juntos las dificultades de

la materia.

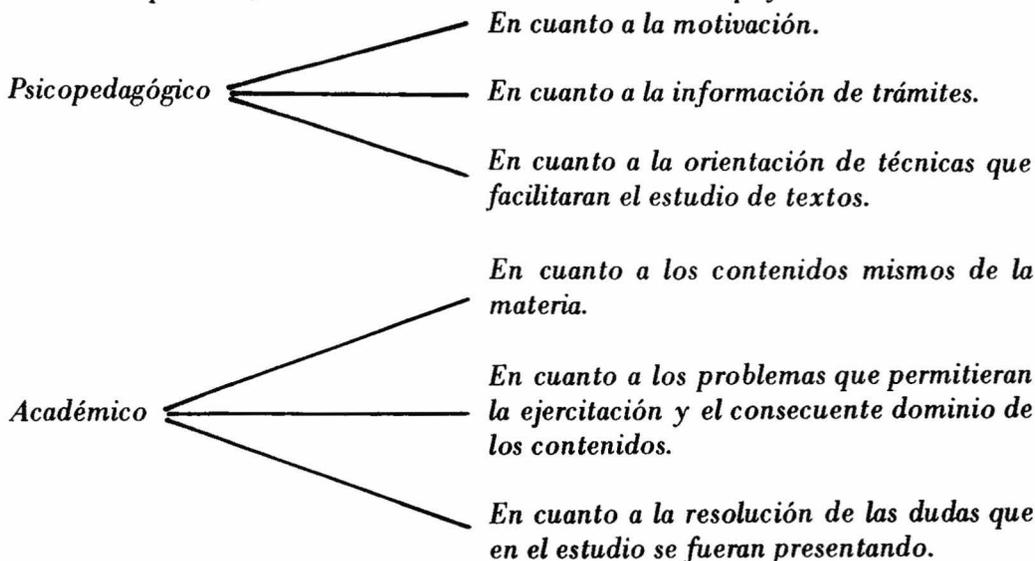
A partir de las guías o programas de la materia los alumnos administraban su tiempo, en función de la cantidad de actividades que debían realizar, y su trabajo consistió en asignar fechas para todas y cada una de esas actividades que habían programado, de tal manera que pudieran distribuirlas a lo largo del tiempo disponible y lograr así cubrir todos los temas requeridos.

Atender la organización de los grupos, sus formas de trabajo, preparar la información requerida y el cambio de actitudes a través de nuestras charlas constituyó nuestra estrategia y la parte medular de nuestra participación durante su periodo de preparación.

En ese entonces, el Departamento no pudo hacer nada más para ayudarlos que no fuera la motivación y orientación acerca de la forma en que debían organizar su tiempo de estudio, y formular las estrategias para prepararse. En general, todos participaron con bastante interés y notable esfuerzo, pero los resultados no fueron del todo satisfactorios: hubo quienes acreditaron en un primer intento, pero también hubo quienes no lo lograron, a pesar de su dedicación y entusiasmo.

En ese momento, se hizo muy clara la importancia de anunar a los esfuerzos realizados, el del apoyo académico, ya que enfrentarse al programa de una materia y a los textos, durante su trabajo de preparación, generaba dudas y obstáculos que limitaban sus posibilidades de aprovechamiento.

En otras palabras, descubrimos la necesidad de brindar apoyo en dos sentidos:



Por esta razón, el año pasado los grupos de estudio de los sábados contaron además con el apoyo de cuatro profesores del Área de Matemáticas, durante 15 sábados aproximadamente, en sesiones de 3 horas cada una.

Específicamente en el caso de Matemáticas, cuando alguien no entiende una parte, no podrá avanzar, a menos que se le explique, ya que los libros no le resultan muy accesibles y, así, por mucho entusiasmo y esfuerzo que un alumno dedique al estudio de la materia, no podrá avanzar, al mismo ritmo y con la misma seguridad de quien cuenta con apoyo académico más sólido.

En resumen, podemos decir que las actividades más relevantes que conforman este proyecto son las siguientes:

- a) Rastrear a los alumnos rezagados en 5 materias como máximo.*
- 2) Citarlos.*
- 3) Platicar con ellos.*
- 4) Conseguir que incorporen a su vida y planes la meta de concluir el bachillerato.*
- 5) Integrarlos bajo compromiso a los sábados de estudio.*
- 6) Supervisarlos y apoyarlos en sus avances con metodología y técnicas para estudiar.*
- 7) Buscar a los profesores que estarían dispuestos a brindarles apoyo académico.*
- 8) Rescatar a los alumnos, cada vez que su ánimo empieza a decrecer.*
- 9) Registrar su asistencia los sábados, así como el resultado final de su extraordinario.*
- 10) Evaluar en porcentaje de acreditación y egreso los resultados del proyecto.*

Involucrar a los profesores resultó una tarea muy grata, pues nos encontramos con gente muy entusiasta, con deseos de ayudar a estos alumnos y con una idea bastante clara del problema y sus causas. El apoyo de estos profesores no sólo favoreció de manera directa la preparación de los muchachos, sino que enriqueció considerablemente la idea, que poco a poco ha ido madurando, acerca de la mejor forma en que podemos ayudarlos.

Como una apreciación, notamos cambios en los muchachos: su asistencia era más constante, su entusiasmo y compromiso más sólido y aún cuando el inicio de las sesiones era a las 7 de la mañana, siempre fueron bastante puntuales.

Particularmente, en el año pasado, desde la programación hasta la ejecución, el trabajo de los sábados siempre se consideró como un apoyo y no como un curso; un apoyo en el que se trataba de que los alumnos ejercieran la mayor parte de las acciones en la preparación de su materia, y los profesores ayudaran orientando el trabajo y resolviendo dudas, para evitar que se frenaran en el avance.

Durante ese tiempo, una persona del Departamento se encargó de apoyar y supervisar el desarrollo del proyecto, platicando de manera periódica con los alumnos y profesores, marcando tiempos, pidiendo a los alumnos mayor esfuerzo e indicándoles la necesidad de estudiar en forma paralela y con una organización similar las otras materias que adeudaban, registrando su asistencia y, finalmente, evaluando junto con ellos lo que les aportó el proyecto, o los aspectos que representaron alguna falla en la organización.

A manera de evaluación.

Con el propósito de determinar hasta qué punto fue provechoso el esfuerzo realizado y encontrar indicios que nos permitan determinar si es importante o no continuarlo, efectuamos la evaluación del proyecto de la siguiente manera:

Con la población citada formamos dos grupos, A y B: en el grupo A ubicamos a los alumnos que no participaron en el proyecto, y cuya asistencia va de 0 a 5 sesiones; en el grupo B están los que asistieron a más de 6 sesiones. Eliminamos aquellos alumnos que, aún cuando asistieron algunas veces, no hicieron ningún trámite de extraordinario en los 3 últimos periodos. Quedó así el grupo A con 106 alumnos y el B con 85.

Como muestra la siguiente tabla, el porcentaje de acreditación en cada materia fue superior en los alumnos que participaron en el proyecto que los del grupo A.

| GRUPO A | MA-3 | MA-4 | ED-1 | ED-2 | TOTAL |
|----------------|------|------|------|------|-------|
| ALUMNOS | 22 | 26 | 15 | 43 | 106 |
| ACREDITARON | 6 | 14 | 6 | 13 | 39 |
| % ACREDITACION | 27% | 53% | 40% | 30% | 36% |

| GRUPO B | MA-3 | MA-4 | ED-1 | ED-2 | TOTAL |
|----------------|------|------|------|------|-------|
| ALUMNOS | 20 | 26 | 14 | 25 | 85 |
| ACREDITARON | 17 | 22 | 11 | 22 | 72 |
| % ACREDITACION | 85% | 84% | 78% | 88% | 84% |

Lo mismo aparece, si comparamos el egreso de los alumnos en ambos grupos, independientemente de la cantidad de materias que adeudan. Podríamos suponer que la dinámica de trabajo de los sábados y su compromiso de estudio se generalizó a otras materias, ya que el egreso también fue superior en el grupo B.

| | ALUMNOS | % ACREDITACION | EGRESO |
|---------|---------|----------------|--------|
| GRUPO A | 106 | 36% | 32% |
| GRUPO B | 85 | 84% | 61% |

*Por otro lado, a fin de saber si las diferencias en el resultado de los dos grupos eran confiables o debidas al azar, utilizamos la prueba *t* de Student para 2 grupos al azar, encontrando que las diferencias son significativas y debidas al procedimiento en un 99 por ciento de confiabilidad en 3 casos: el grupo de Matemáticas III, Matemáticas IV y el de Estadística II, y con 92 por ciento de confiabilidad en el caso del grupo de Estadística I.*

A manera de conclusión.

Con este proyecto no pretendemos la solución definitiva del problema de reza- go; las acciones emprendidas en este sentido sólo serán exitosas, en la medida en que busquen mejorar el rendimiento en los cursos ordinarios y canalizar los recur- sos hacia un mejor aprovechamiento escolar y calidad de instrucción más que hacia las acciones correctivas. Sin embargo, mientras éstas se desarrollan, los reprobados y rezagados actuales constituyen un problema al que no podemos ni debemos dar la espalda.

Como señalé al principio, este proyecto representa una experiencia y como tal no podrá permanecer inalterable: la experiencia se asimila, se enriquece, se con- fronta; así, el trabajo con los alumnos de los sábados (como solemos llamarlo) ten- drá que ir madurando poco a poco, buscando la manera de alcanzar cada vez me- jores resultados. Hasta ahora ha sido una experiencia educativa con alumnos ini- cialmente indiferentes o frustrados y finalmente dispuestos a continuar estudios superiores.

*Profra. Leticia Vázquez
Plantel Sur*